

## ¿SOLUCIÓN O PROBLEMA?

**Víctor Meza**

Ante la evidente crisis de legalidad y los constantes abusos en contra de la frágil institucionalidad del país, no son pocas las personas que, ansiosas por encontrar una salida del laberinto, buscan posibles soluciones, a cual más disparatada y peligrosa. Con demasiada frecuencia – y no poco disgusto – escuchamos los llamados que hacen algunos políticos, tanto profesionales como aficionados, para que sean los militares los que impongan, por la vía de una intromisión indebida en el escenario político, el necesario respeto a las instituciones y la vigencia plena del orden constitucional. Qué mal tienen que andar esos políticos “civiles” y “demócratas”, si para defender sus ideas tienen que apelar a la fuerza bruta de los militares.

Nada más equivocado y peligroso. Los errores de la democracia, como suele decirse, se corrigen con más democracia y no con golpes de Estado ni con intervenciones abusivas e inconstitucionales de los hombres de uniforme. Cuando se produjo el golpe de Estado en el año 2009, en más de alguna de las reuniones celebradas a hurtadillas entre los militares golpistas y ciertos dirigentes del movimiento de resistencia, no faltó quien, creyendo haber encontrado la fórmula mágica para resolver la crisis, insinuaba, entre meloso y guasón, la necesidad de que los militares dieran un contragolpe, algo así como una maniobra castrense para sacar al gobernante usurpador y colocar de nuevo en su puesto al gobernante derrocado. Era, como quien dice, tratar de curar el mal abriendo más la herida.

Los militares, por su naturaleza profesional, por su formación y cultura, no son ni pueden ser los instrumentos apropiados para crear Estados democráticos ni para promover sociedades abiertas, plurales y tolerantes. El verticalismo de sus estructuras y la rigidez de su pensamiento, no son los instrumentos más adecuados para facilitar la participación ciudadana y el control social sobre la gestión pública, elementos clave en cualquier gobierno democrático.

Quienes piensan que la solución de la crisis en que se encuentran las instituciones públicas, cada vez más débiles y fragmentadas, pasa por el sendero de los cuarteles, no sólo están muy equivocados sino que actúan como los aprendices de brujos que, jugando a ser pequeños dioses, crean criaturas tan monstruosas como incontrolables. Los problemas políticos de nuestra ingobernabilidad no se resuelven con bayonetas caladas sino con movilización ciudadana, con mayor y mejor cultura política, con presión social, tan fuerte como organizada.

Los verdaderos garantes de la alternancia democrática en el ejercicio del poder público debemos ser los propios ciudadanos, convertidos, eso sí, en sujetos activos y conscientes de nuestros deberes y derechos como actores vivos en comunidades cívicas. Sólo el ciudadano activo, que ha dejado atrás su triste condición de habitante, puede dar sentido y valor a una verdadera participación política y social, condiciones básicas para la construcción y consolidación de sociedades democráticas.

A lo largo de la transición política hacia la democracia, un proceso que dura ya más de tres décadas, los hondureños hemos logrado crear instituciones diversas, pero no hemos sido capaces de construir una verdadera institucionalidad democrática. La simple edificación de instituciones se vuelve un esfuerzo inconcluso si no va acompañado de la promoción y fortalecimiento de los valores de la cultura política apropiada. La institucionalidad democrática sólo se fortalece y consolida si cuenta con la argamasa vital de la cultura democrática.

El golpe de Estado del 2009 es un buen ejemplo para ilustrar tanto la debilidad de las instituciones del sistema político y del Estado mismo, como el evidente divorcio entre esas instituciones y la cultura política llamada a darles vitalidad y vigencia.

Pero, para reducir este desfase y fortalecer el ahora degradado Estado de derecho, no se debe ni siquiera pensar en soluciones de corte castrense. Esas no son soluciones, son apenas nuevos y más peligrosos problemas. Es triste, pero es así.